

Adiabática

Ivonne Coñuecar. Valdivia: Ediciones Kultrún, 2009.

Fernanda Moraga¹

Se me hace imposible hablar impersonalmente de la escritura de Ivonne Coñuecar. Las señas corporales son siempre un guiño que abren una lectura hacia dentro, un trayecto de la visión que va por detrás de las palabras. Y no solo por detrás, sino que también provoca el detenimiento en los cortes del lenguaje, en las frases sin terminar, para ahuecar y anidar en la palabra fugada. Esa que habla en susurros y que de pronto se transforma en los agujeros de un silencio desbordado de contenido. Este potente sobre(a)salto ya me lo produjo el primer poemario de su trilogía, *Catabática* (2008). El libro que ahora reseñamos, la autora lo llama *Adiabática* y corresponde a la segunda parte de esta trilogía.

Ivonne Coñuecar recoge deliberadamente el nombre



para este texto poético, de otros asideros lingüísticos (climatólogos, ingenieros, constructores...), para apropiarlo y reescribirlo a tra-

vés del cuerpo de su lenguaje poético. Adiabático, dicen los escritos oficiales, corresponde a los espacios entre cuyo interior y exterior no es posible el intercambio térmico. En *Adiabática* se presenta el repliegue de una sujeto (auto)clausurada dentro de sus territorios patagones, para desplegar una intencionada (in)comunicación.

Adiabática se divide en dos partes. La poeta llama a la primera "Política de las Carencias [nada entra nada sale]" y la segunda, "Madres y Padres [todo queda nada vale]". Cada parte del libro corresponde a posiciones de la escritura por las que la autora nos dibuja una sujeto suspendida "adiabáticamente" como un eslabón

de subjetividad que voluntariamente se impermeabiliza, para poder recorrer, sin interrupciones ni ruidos externos y con la carnal potencia del lenguaje, la geográfica política de la memoria:

...que me olvidara de las
calles. a mí no se me olvida
nada
de las calles. paseo con la me-
moria como manajo de tripas
revueltas.

Es así como la "Política de las Carencias" se transforma en política de las memorias, por donde se desplazan explosivamente las supresiones del olvido, del pasado, del presente y de los recuerdos. La poeta nos despliega, en este sentido, un espacio de la subjetividad colmado de relaciones inestables, quebradas e insatisfechas. Se distiende como un lugar desestabilizado por las tecnologías de la amnesia: "...quise una paz tan pequeña que la perdí. diecisiete años de anestesia", dice la sujeto. Desde este emplazamiento de la enunciación, la protagonista se instala en el cruce simbólico entre su propia cronotopía degradada del cuerpo (la carencia como contenido de la adolescencia) y la duración de una dictadura so-

bre los cuerpos. De este modo, se distiende en la escritura del texto una imprescindible política de la memoria como lugar de sedición que construye un espacio de autonomía subjetiva, desde el cual la sujeto explosiona sus réplicas insubordinadas e irónicas. Ivonne Coñuecar instala y traza un cuerpo de la memoria que, aunque adiabático, posiciona una potente y resignificada situación de comunicación. Es, justamente, un escenario poético que se instala en la línea de fuego de las fugas del cuerpo anómalo (ciego, cojo, huérfano, indio,lésbico, travesti, adiabático) y desde el cual se alimenta permanentemente una subjetividad desmarcada de la heteronormatividad y/o de los mandatos de la cultura dominante. A partir de esta propuesta estética-política, se hace imposible eludir las contraseñas de lenguajes interrumpidos y de visuales trizadas, de conocimientos agredidos y de hablas incompletas:

soy feroz/ fría y llena de
miedo como asesino huyen-
do/

circulo por noches reme-
diando los ocho y ochentas
que no

tuve/ siempre gritando
desde los bailes/ en las camas

gritando/ con las cortinas
abiertas. nació hombre pero me
hice mujer.

Adiabática corresponde a una biográfica rota, a una subjetividad en desarme y a una representación colmada de cicatrices que cercan el cuerpo, con el lúcido objetivo de emplazar signos de malestar e irreconciliación con un contexto degradado al límite por las fuerzas violentas del engaño, la disimulación y la oferta exhibicionista de un capitalismo que define la apariencia burda de los cuerpos. Este es el espacio que se despliega en los poemas, situando en la escritura un sujeto que voluntariamente se proyecta cercada. Una protagonista poética de la clausura, borroneada por la falacia de “la omnipresencia de la generación equis”, que interrumpe toda posibilidad de intercambio con este exterior contextual y corporal ultrajado.

Dentro de este contexto que se manifiesta en el libro, la sujeto va recogiendo el temblor del desastre de su propia experiencia, para hacer contrastar la fragilidad de los silentes y fantasmales cuerpos del exterior con la fuerza expresiva de los *propios* trazos experienciales de su autoclausura.

De esta forma, *Adiabática* compone sus propias fugas por donde habla y dice, por donde pone en práctica el cuerpo de una política de la memoria personal, para agitar la simbólica del recuerdo experiencial en toda su potencialidad crítica de reconstrucción y deconstrucción del cuerpo como desencaje, trinchera e interpelación. La sujeto del texto impide que su historia *propia* se transforme en una representación estática, irreversiblemente sellada bajo la gravitación de las rememoraciones y amnesias oficiales. La necesidad de desbordar una interioridad, sin transferir térmicamente sus deseos a otros cuerpos, provoca que la protagonista de los poemas interpele a sujetos silentes, a modo de espectros carnosos que deambulan por sus recuerdos recientes. Se trata simbólicamente de “sus padres” y “sus madres” (que también son su padre y su madre), cuerpos instalados dentro de una filiación en conflicto y que la protagonista distancia y aproxima para desplegar con urgencia las réplicas de su experiencia. Se refiere a la apertura voluntaria de reconocimientos múltiples de una sí misma de la alteridad, que se reinstala (in) comunicada a través de un

beligerante, arraigado y sustancial despliegue de la memoria como corporalidad política.

A partir del trayecto de esta reseña, una de las lecturas a la cual Ivonne Coñuecar convoca en *Adiabática*, es a la de introducirse en el trazado de una geográfica corporal como construcción política de sentido en el mundo. Esta geográfica corporal, al mismo tiempo se puede identificar en una (des)focalización y en una enunciación de discursividades que realizan deliberadamente relaciones multívocas y complejas, en las que se involucra el miedo, pero también el deseo. Un miedo y un deseo que se fugan por las *costras*, por las *heridas*, por las *ventanas* del cuerpo de la sujeto y que siempre exhortan la pregunta fundamental que, implícitamente, siempre se hace la sujeto. Interrogación que cruza todo el texto y que tiene relación con la pregunta por sí misma, por su *propia* contingencia a partir de su *propia* experiencia cotidiana, pasada y también actual. El texto se construye en territorio de escritura-lectura que propone emplazarse en las diferentes disposiciones de una yo poética que se desagravia en su silencio, el que perturba

al decir, mostrar y nombrar. Así legitima su posición de intranferencia calórica entre su cuerpo y el de los/las demás, asumiendo la huerfanía como un lugar posible de construir experiencia y trazar historia y por eso, “Adiabática yo, me quedo” nos insiste la sujeto de los poemas.

Indudablemente, la escritura de Ivonne Coñuecar viene a interrumpir, continuar y sobre todo, a sustanciar la producción poética de mujeres en nuestro país, empujando a repensar las estrategias, las genealogías, las autoridades y las autorías poéticas.

Nota

- 1 Académica e investigadora de la Universidad de Santiago de Chile.